

Nora Pérez-Rayón, *El beso de la discordia. La v visita de Juan Pablo II a México. Iglesia católica y prensa de opinión. Clericalismo, anticlericalismo, secularización y laicidad en la transición*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2018.

María Gabriela AGUIRRE CRISTIANI
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
Departamento de Política y Cultura
gacris@correo.xoc.uam.mx

EL BESO DE LA DISCORDIA

El libro de la doctora Pérez-Rayón, *El beso de la discordia*, aborda la quinta visita del papa Juan Pablo II a México realizada en el año 2002. Es profunda la mirada de la autora en su estudio, pues no sólo se centra en la figura del polaco Karol Wojtyła sino que nos ofrece un abanico de aspectos que, juntos, dan una visión integral de lo que significó su presencia en nuestro país. La v visita del “papa viajero” se realiza en un México muy diferente al de la primera, veintitrés años entre una y otra lo confirman. Se trata de un país que vive un cambio democrático inédito: la llegada al poder del candidato del Partido Acción Nacional, Vicente Fox Quezada.

Son muchas y variadas las preguntas que la autora se hace para dar inicio a su investigación: ¿por qué el papa viene a México?; ¿por qué una v visita?; ¿qué cambia en la relación Estado-Iglesia desde el comienzo del pontificado de Juan Pablo II?; ¿de qué manera la Iglesia coadyuva con el proyecto de la alternancia?; ¿cómo la prensa comunica la visita papal? Estas preguntas y muchas otras sirven de punto de partida para que la investigación tome su cauce.

En el proceso de búsqueda la autora recurre a la prensa como una fuente sustantiva de consulta, específicamente a la sección de *Opinión*, editoriales y artículos. Se trata de una prensa que, al igual que el país, está experimentando la transición democrática. Sus canales de apertura y pluralidad son relativamente nuevos, es más libre y aborda temas que antes eran intocables.

Pérez-Rayón destaca una importante novedad en el terreno de los medios de comunicación: la participación de los intelectuales en el espacio público, quienes “nunca antes habían tenido una presencia tan cotidiana”.

Los principales diarios adoptan a este grupo en calidad de articulistas y columnistas con la idea de difundir propuestas, análisis y críticas utilizando un lenguaje más claro dirigido a una opinión pública que rebasaba por mucho al público académico. Es precisamente, a finales del siglo xx, que el sistema de opinión pública se vuelve intensamente político. En opinión de Claudio Lomnitz, los intelectuales asumen una nueva visibilidad y un prestigio sin precedentes, pues adquieren una función representativa fuera de las instituciones.

La autora cita a Rossana Fuentes-Beraín quien sostiene que los medios, a excepción de la televisión, a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta, comienzan a constituirse en un elemento coadyuvante en el desarrollo de la cultura política en transición, pues gracias a su creciente independencia económica respecto del Estado posibilitan la difusión de las exigencias ciudadanas. Bajo esta lógica, la doctora Pérez-Rayón toma como fuente principal de su investigación a los tres diarios que para el año 2000 son considerados los principales, entre otras razones, por su tiraje: los periódicos *Reforma*, *El Universal* y *La Jornada*.

La v visita de Juan Pablo II a nuestro país es abordada en el nacer de un nuevo siglo. Grandes transformaciones han ocurrido en la última década del siglo xx en México y en el mundo. Se destaca un ambiente social y cultural pesimista respecto del futuro incierto, alentado por las crisis de legitimidad y de credibilidad en instituciones y la confrontación entre la globalización, el multiculturalismo y el comunismo. En el campo religioso, si bien avanza en lo general la secularización, se puede apreciar que la religiosidad no desaparece, sino que en opinión de la autora, se refuncionaliza para adaptarse a la modernidad. De una población mundial registrada en 2004 de 7 349 millones de habitantes, son católicos 1 100 000; de éstos, 58.3% se localiza en América Latina.

A nivel nacional, la mayoría de los miembros de la Conferencia Episcopal Mexicana y del clero secular y regular dan su apoyo al candidato del PAN, Vicente Fox Quezada. La excepción es el grupo encabezado por el arzobispo metropolitano Norberto Rivera, quien apuesta por la continuidad.

El triunfo de Fox y del PAN abre la puerta al ejercicio del poder de una élite política distinta, en cuyo seno militan corrientes de derecha conservadoras y moralistas, entusiastas de la doctrina social católica y políticas liberales y pragmáticas. Se pasa de una clase política que se precia públi-

camente de su laicismo a una clase política que suele hacer gala de su religiosidad. Este es el México que encuentra Juan Pablo II.

Para el gobierno mexicano, la visita papal se produce en un momento particularmente oportuno. El entusiasmo por el cambio político y las promesas de Vicente Fox no estaban dando los resultados esperados. La visita realizada del 30 de julio al 1 de agosto de 2002 a la ciudad de México, además de distraer a la opinión pública, fortalece al gobierno en el sentido de lograr la “bendición papal”, al mismo tiempo que le da un nuevo santo a México. En efecto, el objetivo expreso de la v visita es la canonización del beato Juan Diego y la beatificación de dos indígenas oaxaqueños, los mártires cajonos.

El tema a destacar es la ceremonia de bienvenida al sumo pontífice. El 30 de julio de 2002 el presidente Fox, en su calidad de jefe de Estado, recibe al papa y al saludarlo se inclina reverentemente frente a él besando el anillo pontificio. La imagen, nos dice la autora, se vuelve icónica.

Desde la perspectiva vaticana, la canonización de Juan Diego y la beatificación de los mártires cajonos responden a dos dimensiones fundamentales: el guadalupanismo y el indigenismo, atributos importantes de la identidad nacional. En esta lógica, Pérez-Rayón hace hincapié en que Juan Pablo II es un ferviente promotor de canonizaciones y beatificaciones como fuerza propagandística de la fe. Había canonizado a 462 personas antes que a Juan Diego en 45 ceremonias previas, hecho que propicia que se denomine coloquialmente al Vaticano “la fábrica de santos”.

En síntesis, la visita papal pone en escena a tres actores fundamentales: el presidente Fox y su gobierno de la alternancia, el papa Juan Pablo II y su política evangelizadora en América Latina y la jerarquía católica mexicana con un proyecto integrador y legitimador en la figura de Juan Diego y los mártires indígenas de Oaxaca.

En este contexto, Nora Pérez-Rayón nos vincula con la prensa mexicana a través del seguimiento de los artículos de opinión sobre la v visita del pontífice a nuestro país. Esta entrada ofrece una mirada diferente para entender a las distintas partes involucradas (la Iglesia católica, el Vaticano, Juan Pablo II, la sociedad civil, los partidos políticos, el gobierno del presidente Fox, el mundo indígena, la religiosidad popular, el guadalupanismo, etcétera). Nos permite analizar el momento bajo diversas perspectivas: el hecho en sí mismo de la visita y sus objetivos y, otra, el análisis mediático que los periódicos mexicanos y sus articulistas resaltan de ella.

La autora dedica la segunda parte de su libro a presentar los argumentos que los analistas de opinión escriben respecto de la visita papal. Por un lado, se observa la personalidad y el comportamiento presidencial y, por el otro, se examina el debate sobre la laicidad y la violación al marco legal, la confusión entre lo público y lo privado, así como los temores de una laicidad amenazada.

Respecto de la figura del presidente Fox y su comportamiento hacia el pontífice, el tema de debate gira alrededor de la genuflexión y el beso al anillo papal. Las críticas manifiestan, en la mayoría de los casos, su oposición ante tal comportamiento. Se levantan todo tipo de voces, desde las que cuestionan la soberanía del Estado, las que ponen en entredicho al Estado laico y las que sostienen que el comportamiento del presidente obedece a un contexto cultural que no se corresponde ya con el contexto nacional.

En el tema de la laicidad, la mayoría de los articulistas cuestiona al Estado laico y expresa su desacuerdo con el ejecutivo federal al considerar que la laicidad es un elemento esencial del Estado moderno y democrático. Son enfáticos en señalar que el Estado no puede ni debe profesar, defender o combatir a ninguna religión o forma de pensamiento. Las opiniones versan en sostener que la Constitución otorga el derecho de tener las creencias y practicar la religión que el ciudadano decida, pero en su carácter de jefe de Estado, la situación es otra. La investidura presidencial obliga al ejecutivo a no asistir a actos de carácter religioso.

Como contraparte, la prensa también da espacio a aquellas voces que minimizan el debate o niegan la violación a la legalidad. En opinión de estas voces la v visita de Juan Pablo II a México es una prueba clara de que pueden existir buenas relaciones entre el Estado y las iglesias sin poner en peligro el carácter laico del Estado.

Adentrándonos en el terreno de lo estrictamente religioso, la autora nos lleva al tema de la canonización. Aquí, nos dice, la ceremonia justifica una visita más del pontífice polaco al país y le da al cardenal Norberto Rivera un protagonismo y una visibilidad que podía proyectar su carrera política más allá de las fronteras. La canonización ofrece al cardenal y a la jerarquía reivindicarse como defensores de los indios.

La prensa de opinión cuestiona la pertinencia de canonizaciones y beatificaciones, el significado y la utilidad de incluir a Juan Diego y a los mártires oaxaqueños en el santoral católico. Ambas ceremonias son interpretadas como actos de proselitismo. Se comenta que este interés por el mundo indígena obedece más a la defensa de una reserva de fieles católicos que la

Iglesia pierde día a día, que a una verdadera cruzada por la lucha de los derechos de las comunidades indígenas. En términos generales se considera en la prensa que los problemas en relación con el abandono del catolicismo en el mundo indígena no se resolverían con la existencia de un santo propio ni mucho menos con la beatificación de los indígenas oaxaqueños.

La autora concluye que México es un país importante para la geopolítica vaticana, por su religiosidad católica y guadalupana, por una jerarquía en lo general alineada al papado romano y por ser frontera con Estados Unidos, puente a la expansión del catolicismo en el norte y de contención de la penetración de denominaciones religiosas no católicas hacia México, Centroamérica y el Cono Sur. La v visita da cuenta de los muchos cambios ocurridos desde entonces, del proceso de transición democrática y el fortalecimiento de la jerarquía como actor político.

Juan Pablo II utiliza los medios de la modernidad para impulsar sus mensajes, pero el contenido de los mismos refleja en áreas sociales sensibles un conservadurismo moral muy alejado de la problemática de la sociedad y sobre todo de la mujer y la juventud.

En el año 2002 encontramos en la prensa de opinión un horizonte ideológico compartido por una diferencia de matices. El balance del pontificado se presenta en los tres diarios con sombras y luces, con análisis informados y objetivos. La prensa de principios de siglo experimenta una apertura hacia la crítica a poderes formales y fácticos. De este modo, Nora Pérez-Rayón hace un meticuloso trabajo de investigación hemerográfica y nos introduce al contexto de un nuevo siglo a través de la visita del papa a México.